



**ORACION PARA ALCANZAR DE DIOS
SU PRONTA BEATIFICACION**

Señor Nuestro Jesucristo, que enriqueciste el alma de Sor María Guadalupe, fiel sierva de tu Santísima Madre, con fe viva y resplandeciente pureza, y la premiaste con la doble palma de la virginidad y del martirio, haz que también nosotros nos distingamos en la práctica de las virtudes cristianas. Demuestra el agrado que tuviste en verla celar tu honor y gloria, en sus lágrimas compasivas por tu Pasión y por los Dolores de María, tu Madre, otorgando tan singulares favores a los que te los pidan por su intercesión, que permitan a tu Iglesia elevarla en breve a los honores de los altares. Tú que vives y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Un Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

PARA LA DEVOCION PRIVADA

A V E  MARIA

La Sierva de Dios
M. María Guadalupe
Ricart Olmos

SIERVA DE MARIA (SERVITA)

*Monja Profesa del Monasterio
de Ntra. Sra. al Pie de la Cruz,
de Valencia*

Sacrificada el 2 de Octubre de 1936

**Actualmente sus restos descansan en la
Iglesia del nuevo Monasterio Servita en
Mislata (Valencia)**

**Nos uniformamos incondicionalmente a
los decretos de Su Santidad el Papa
URBANO VIII, etc.**

Intensidad del dolor de Nuestra Señora

"No olvides los gemidos de tu madre", decía Tobías a su hijo. Esta recomendación debemos hacerla nuestra con respecto a los dolores que nuestra Madre celestial tuvo que soportar en la vida, Pasión y Muerte de JESUS, su Hijo y nuestro Salvador.

Es deber nuestro recordar con veneración profunda y amor de gratitud lo mucho que ELLA padeció por nosotros, asociada íntimamente a la misión redentora de nuestro Divino Maestro. De no hacerlo, incurriríamos en la tacha y culpa de hijos ingratos, desagradecidos.

De las penas físicas de Jesús en su Pasión y Muerte de sobra sabemos que padeció tales horrores que ningún hombre hubiera podido soportarlos. Lo que padeció en su alma por tantos motivos ¿no es acaso un plélago insondable?

Ahora bien, por el perfecto conocimiento que María Santísima tenía de su Hijo y del trato íntimo que tuvo siempre con El sólo Ella podía barruntar la profundidad y amargura de ese mar de penas del Divino Crucificado. Luego los dolores físicos y morales de Jesús son los dolores de MARIA.

El amor singularísimo de MARIA a su Hijo se convierte en su propio verdugo: el amor es la medida del dolor.

Para conocer algo de la grandeza del dolor de MARIA, recordemos que ELLA es la Madre más perfecta y tierna del más perfecto de los hijos que haya podido existir.

En la generación temporal de Jesús, MARIA era Madre sin padre y sentía juntamente para con su Hijo un amor maternal y paternal.

La concepción de ese Hijo fue realizada en el seno de MARIA por obra del Espíritu Santo, amor sustancial de las otras dos Divinas Personas. El infundió en el Corazón de la Virgen-Madre un amor purísimo y profundísimo sin igual para con el Hijo.

Recordemos también que la semejanza entre dos personas, con las mismas aspiraciones e ideales, con idéntica mentalidad, las une tan estrechamente como si moralmente fueran una misma persona.

Podemos afirmar que eso mismo pasó del modo más perfecto entre JESUS y MARIA, pudiendo decirse que eran un solo corazón y una sola alma, aun teniendo en cuenta la distinta dignidad de las personas.

Hemos de tener sobre todo en cuenta que MARIA amaba a JESUS no sólo como Hijo suyo único y natural, sino como a Dios verdadero, empleando en ello la plenitud de gracias que había recibido del Espíritu Santo. ¡Qué incendio, qué llamaradas de amor produciría en el Corazón de María todo esto! ¡Misterio insondable! Pero a tal amor tal dolor.

En los designios de Dios MARIA debía presenciar la crucifixión y muerte de cruz del Redentor. Y era voluntad de JESUS que su Madre santísima presenciara sus sacrificios, que participara de sus penas para ser así partícipe de su misión redentora del género humano.

¿Quién podrá decir o imaginar la aflicción de MARIA al verse obligada a contemplar a su Hijo, a su Dios, clavado en la Cruz, colgado de ella en medio de un sinfín de dolores, sin poder aliviarle en lo más mínimo?

Para su Corazón maternal son saetas agudísimas los escarnios, las irrisiones, las blasfemias que vomitan contra JESUS sus desdichados enemigos, aparentemente triunfantes. Todo esto es para MARIA un quebranto de una violencia casi insuperable y se aumenta desmesuradamente al verle expirar.

JESUS HA MUERTO y ha terminado de padecer, pero para su Madre queda una cuesta muy dura que subir... La lanza del soldado abre el costado de JESUS, pero un dolor mortal parte el Corazón de María.

¡Oh, MARIA, Madre nuestra dulcísima! Te rogamos diciendo: Ea, Madre, fuente de amor, haz que sintamos la fuerza de tu dolor.

María en las tristes horas de su soledad va repensando...

Las palabras del Divino Crucificado repercuten en el Corazón de su Madre como una sacudida violenta de fe y de amor hacia El —Dios y Hombre Redentor—. Para su Corazón de Madre son agudísimas saetas las irrisiones, los escarnios, las blasfemias que los enemigos de Jesús vomitan contra El. Con su Jesús, ELLA responde con un compasivo silencio y, al fin, en plena conformidad con el Ultrajado, a El asociada, dice calladamente: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.

Todos son sus hijos: el Redentor y los redimidos insultantes; a todos ama, por todos sufre; deplora su ceguera, la pérdida de muchos de ellos.

Las tres horas de agonía de Jesús son para María un quebranto de una violencia humanamente insoportable, que llega al extremo de su intensidad al verle expirar.



La Madre María Guadalupe, religiosa

Para hacerse una idea más exacta de la mentalidad de nuestra Sierva de Dios y del enfoque de su vida religiosa, conviene llamar a la memoria algunos principios o conceptos regidores de su conducta, esparcidos acá y allá en artículos anteriores.

Sor María Guadalupe solía afirmar que había venido al convento para santificarse, caminando a la luz de los ejemplos de los santos servitas y en particular de Santa Juliana Falconieri. Se afirmó que desde sus comienzos tomó muy en serio la vida religiosa por considerarla un don especialísimo de Dios.

Con todo, ella siempre se mantuvo alegre y bulliciosa en los recreos. ¿Por qué? Porque —decía— “nosotros con nuestro comportamiento, alegre y decidido, hemos de dar testimonio a cuantos nos rodean o nos tratan que nos sentimos íntimamente felices de estar al servicio (y servicio esmerado) del mejor de los Padres, del más tierno de los Esposos, etcétera”.

Hacia suyo, y vivíalo, el pensamiento de San Felipe Neri, que un santo triste es un mal santo, que desacredita la piedad y aleja a los otros del servicio de Dios, mientras que nosotros hemos de tratar de atraerlos.

Todo esto no impedía que su vida íntima fuese informada a los sentimientos paulinos: “Mi vida es Cristo. No quiero saber otra cosa que Cristo y Cristo crucificado.”

Teniendo presente lo que dejó escrito San Francisco de Sales: “El Monte Calvario es el monte de los amantes.” Le caía en el fondo del alma aquel verso que le era familiar:

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
Clavado en esa cruz y escarnecido;
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
Muévenme tus afrentas y tu muerte.

Unos favores

Estuve enferma de cuidado. Por lo mal que me sentía pensaba que se iba acercando mi fin, pero mi confianza en la Madre María Guadalupe, de quien me acordé, me movió a invocarla, lo que hice con viva fe. Fui escuchada y ahora me siento bien. Agradecida, envío un donativo para la causa de su beatificación.

N. N.

Una hermana mía padeció durante bastante tiempo de un reuma deformante, contra el cual no podían los remedios ordenados por los médicos. La pierna afectada la hacía cojear al caminar y de noche le dolía, quitándole el sueño durante horas y horas. Mediante una operación quirúrgica logró caminar sin cojear, pero con muletas. El especialista operador le dijo que mejor que así no quedaría en su vida. Tristes y estupefactos, no nos resignamos a seguir viéndola así para siempre.

Nos acordamos de la Madre María Guadalupe y a ella recurrimos todos: enferma y con insistencia. Por fin llegó a deshacerse de las muletas y a caminar normalmente y, lo que mucho cuenta, sin esos dolores nocturnos.

Una religiosa

Estaba yo enferma de estómago. Los míos, igual que yo, estaban preocupados, porque no se encontraban remedios que atacasen el mal, que se iba agravando. Esta triste situación nos decidió a recurrir a la Madre María Guadalupe Ricart Olmos en demanda de remedio. Lo hicimos todos en familia con mucha fe. No tardé en experimentar mejoría. Ahora estoy curada. Doy las gracias a mi graciosa bienhechora y deseo que se publique para que otras personas necesitadas acudan a la misma sierva de Dios.

P. D. G. (Mislata)

Una señora de Benitachell agradece a la Madre María Guadalupe el que su hija, que debía ser operada, saliera bien de la operación, y envía un donativo para la causa de beatificación de la sierva de Dios.

Doña Felisa, de Alcalá de la Selva, agradecida a la sierva de Dios por un insigne beneficio alcanzado, envía un donativo.

Doña Vicenta Hernández escribe:

Mi marido enfermó gravemente. Al verle con tanto dolor y abatido, me sentí inspirada a recurrir a la sierva de Dios Madre María Guadalupe, lo que hice, y en breve tiempo fui escuchada.

Por este favor y otros alcanzados por mí de la sierva de Dios, quiero manifestar públicamente mi agradecimiento a ella.

Con gozo expresa su gratitud hacia la Madre María Guadalupe Sor María N. N. por un gran favor que le pidió y obtuvo.

Doña Aurora García Moreno ha salido bien de un grave peligro de morir de leucemia. Quiere manifestar públicamente su gratitud hacia la Madre María Guadalupe por el favor recibido, ya que a ella había recurrido con gran confianza al advertir su estado peligroso.

Otros muchos comunican favores recibidos de la Madre María Guadalupe.

Donativos recibidos para la causa de la Sierva de Dios

Año 1975

CARACAS: N. N., 1.000 ptas.—MADRID: D.^a A. y G. Villarroyo, 550; doña Irene Sarmiento, 100; G. Monleón, 200; doña Feliciano Cano, 200; doña Magdalena Jiménez, 100; doña Eugenia García-Vda. de Sanz, 75.

VALENCIA: D. Emilio M. Gil, 100; D. Sixto Ramos, 200; D. Alejandro Debón y señora, 300; D.^a Angeles Sanjosé, 50; D. Emilio Lara, 100; Hnas. Manzana, 100; D.^a Clotilde Vila de Alabán, 100; Srtas. Mercedes y Adela Algarra, 300; N. N., 500; N. N., 1.000; D.^a Josefina Suárez, 125.

DENIA: Doña Vicenta Chaz, 100; doña Vicenta Marín, 200; doña Amparo I. I., 300; doña Mercedes Ripoll, 500; doña Rosario Alfonso, 200; doña Teresa Pallarés, 100; don Francisco Javier Campbell y señora, 100.

MISLATA: N. N., 500; N. N., 200; N. N., 200; P. D. G., 500; Cepillos Iglesia, 1.000; doña Felisa Robledo, 150; doña Dolores Pallarés, 100; doña Isidora García, 100; doña Dolores Vallstein, 500.

ALFAFAR: RR. Siervas de María, 500.—ALCUDIA DE CRESPINS: doña Remedios Feo, 100; doña Beatriz Martínez, 500.—ALBAL: doña Filomena Ricart, 100; don J. Sanchis, 100.—CUART DE LOS VALLES: señorita María Rios, 100; señorita Ernestina, 100.—CUARTELL: hermanas Juana y Amparo Soriano, 200.—BENIPARRELL: doña Dolores Ferrer, 100.—TERUEL: N. N., 100.—HORNO DE ALCEDO: doña Pepita Llop, 100.

OLIVARES-CASTELLAR: N. N., 100; doña Rosa Ferrer, 100.

CHICAGO (EE. UU.): P. Patricio Roche, OSM, 1.250.

ITALIA: Prof. Horacio Cóccolo, 425; familia Issoglio de Petre, 850; A. S., 850; señorita Colombina Maletto, 425; doña Ursula M.-Vda. de Cóccolo, 450; Giovanni Bianciotto, 160; hermanas A. y D. Ghirardi, 255; doña Ana-Vda. de Milanesio, 100; varios, 1.000.

Año 1976

MELIANA: E. M. Gil, 200; N. N., 1.425.—BENITACHELL: doña Rosalía Bernal, 100; Juan Bta. Cervera, 300.—ALPUENTE: N. N., 50.—BENIPARRELL: doña Dolores Ferrer, 300; N. N., 100.—BENICALAP: doña Vicenta Hernández, 100.—ALCALA DE HENARES: N. N., 100.—BARCELONA: familia de Pedro Riera, 100.—TOLEDO: un terciario servita, 50.—TORRIJOS: doña Aurora García Moreno, 500.—HORNO DE ALCEDO: doña Pepita Llop, 100; doña Amparo Blanch, 1.000.—VALENCIA: doña Dolores Vallstein, 100.

RAFELBUÑOL: don Ramón Peris y señora, 300; D. E. O., 100; D. R. P. y doña Amparo Baviera, 500.

DENIA: N. N., 100; N. N., 200; N. N., 1.000; doña Vicenta María, 100; N. N., 100; doña Mercedes Ripoll, 400; doña Rosa Sierra, 300.

MONTREAL (Canadá): Mons. Andrés María Chimichella, OSM, 665.

ITALIA: A. S., 745; G. Galetto, 600; familia Issoglio, 745; varios, 1.050; doña A. Vidal, 100.

MISLATA: doña Isidora García, 200; doña María Blanco, 1.100; S. B., 200; familia Ariño, 500; Cepillo RR. Servitas, 1.500.

MADRID: doña A. y G. Villarazo, 300; doña Irene Navarro, 50; doña Eugenia García-Vda. de Sanz, 100.

Año 1977

RAFELBUÑOL: D. R. Peris y doña A. Baviera, 200.—MADRID: N. N., 200.—PAREDES DE ESCALONA: *Adrada* G. Moreno, 400.—TORRELAGUNA: N. N., 100.—ALCUDIA DE CRESPINS: doña Rosario Beniel, 200; doña Rosario Feo, 500.—CASTELLAR: N. N., 200; N. N., 200.

DENIA: doña Rosa Oltra, 500; N. N., 3.000; don Francisco Ferrer, 100; N. y N., 1.000; Marín, 100.

TORRENTE: Doña Adela Piles, 400; doña Carmen Andrés, 500; N. N., 200; hermanas Felisa y Lina, 300.

MISLATA: N. N., 200; doña Vicenta M., 100; N. N., 100; doña M. N., 500; N. N., 100; varios, 1.000; N. N., 100; doña Julia Rodrigo, 1.000; N. N., 100; N. N., 200; doña Felicitas Robledo, 500; N. N., 200; N. N., 300; N. N., 50; N. N., 1.500; familia Ariño, 300; N. N., 200; don F. Hernández, 1.000; doña Encarnación Guillén, 400; N. N., 200; N. N., 200; N. N., 200; N. N., 200; doña Carmen Martínez, 1.000; Cepillo RR. Servitas, 2.500.

TORRIJOS: N. N., 400; doña Carmen García Moreno, 1.500.

ALBAL: N. N., 300; N. N., 200; N. N., 2.000; N. N., 200; N. N., 100; N. N., 100; N. N., 100; N. N., 300.

ALFAFAR: N. N., 1.000; N. N., 500; N. N., 200.

VALENCIA: N. N., 100.

ITALIA: J. M., 400; A. S., 1.000; señorita Colomba Maletto, 500; familia Issoglio, 500; varios, 500.

Año 1978

MADRID: doña Irene Sarmiento, 100.—BENIPARREL: N. N., 1.000.—ALCUDIA DE CRES-
PINS: doña Rosario Feo, 1.000.

DENIA: doña Rosa Oltra, 500; N. N., 3.000; don Francisco Ferrer, 100; N. N., 1.000;
doña Dolores Ferrer, 300.

ALBAL; don Juan Valera, 2.000; doña Carmen Guillart, 500.

MISLATA: N. N., 50; familia Polo Chuliá, 3.000; N. N., 1.000; familia Igual V., 200;
N. N., 200; Cepillo RR. SS., 2.750.

A quienes hayan recibido favores de la Sierva de Dios M. María Guadalupe, se les ruega mandar solicitamente una relación exacta, verídica y concisa de la gracia pedida y alcanzada. Además de mostrar mejor, de esta manera, la gratitud, puede servir de estímulo a necesitados indecisos para que recurran con fe a la Sierva de Dios, que solicitamente los oír. Para envío de relaciones, limosnas y para pedidos de objetos relativos a la Sierva de Dios, dirigirse

a la **Rvda. M. PRIORA DE SIERVAS DE MARIA (Servitas) - MISLATA (Valencia)**

o al **Rvdo. P. FELIX M. MALETTO (Delegado de la Postulación) - Travessa del Biombo, 1 - MADRID-13**

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

Sr. _____
